

Darle voz a la literatura bíblica

Leer en voz audible es una de nuestras tareas que tomamos como algo fácil. Los lectores hábiles saben que para realizarla se requiere mucha planificación y práctica.

Entonces, como si antes hubiera sido sorda, comencé a oír la hermosa voz de la señorita Everett avanzando cadenciosamente sobre el texto de la Biblia versión del Rey Jacobo. Yo amaba la poesía antes debido a sus imágenes, pero ahora escuchaba el lenguaje como una forma de música y quedaba esperando las lecturas siguientes en el año litúrgico como si fuera un viajero buscando lugares familiares a lo largo de un camino ya recorrido. (The Road From Coorain)¹

Este momento de epifanía para Jill Ker Conway ocurre cuando ella era una tímida niña en el sexto grado de la escuela de Abbotsleigh en Australia. Ella y sus compañeros están sentados en el suelo del gimnasio para la asamblea de la mañana, con los profesores ubicados sobre una plataforma elevada. Ker Conway recuerda que este arreglo hacía que “nuestros ojos estuvieran dirigidos normalmente a los pies de los profesores,” un cuadro que difícilmente ayudaba a la inspiración.² En ese tiempo, ni la joven estudiante australiana, ni tampoco sus instructores podrían haber predicho que esa tímida estudiante eventualmente completaría estudios en las Universidades de Sydney y Harvard. Tampoco podían

Beverly Matiko

prever que Ker Conway haría contribuciones como distinguida intelectual y escritora y acabaría siendo la primera mujer presidenta del Colegio Superior Smith.

Haciendo memoria de esos tiempos, Ker Conway nombra a muchos de sus profesores – algunos que ella trató de emular, otros que simplemente toleró. Pocos reciben un endoso tan destacado como la señorita Everett, extraordinaria lectora de las Escrituras. De alguna manera la señorita Everett fue capaz de superar los desafíos de la lectura ante las múltiples distracciones y marcadas distancias, colocando música en la Escritura, música que aún después de décadas todavía sonaba en los oídos de por lo menos una de sus oyentes.

Al buscar en mi memoria los mentores que fueron destacados en la lectura de las Escrituras, varios nombres vienen a mi mente. Y también un estudiante en particular. Era alumno de mi clase de oratoria. Para ayudarles a sobreponerse al primer momento de temor yo pedía a los alumnos del primer año que leyeran en voz audible un pasaje de la Biblia – algo que la mayoría de ellos habían estado haciendo por años en la escuela de iglesia o en las clases de la Escuela Sabática. Los resultados de esta simple tarea fue lo que yo había imaginado. Algunos tropezaban en nombres antiguos como Peleg o Pamfilia. Otros titubeaban sobre palabras y formas verbales no familiares para ellos. A algunos les costaba comenzar y a veces perdían la línea cuando el dedo que habían colocado en una palabra sobre la hoja de la Biblia, se les resbalaba.

Cuando Miguel se levantó a leer, ocurrió algo completamente diferente. Subió al podio, miró a sus compañeros y también a mí. Yo estaba sentada en mi puesto de evaluación en la última hilera de bancos desde donde podría determinar si el orador estaba usando suficiente volumen. Miguel sonrió brevemente y luego comenzó a leer una buena parte de Juan 12. Lo escuchamos narrando las instrucciones de Jesús. Una ilustración fue particularmente apta para nuestro ambiente rural canadiense. Un grano de trigo debe morir, se nos recordó, antes que dé fruto. Escuchamos consejos sobre caminar en la luz, una vez más un consejo particularmente apropiado para estudiantes en Alberta. Muchos de nosotros, llegados recientemente, teníamos que usar lentes



Los mejores lectores han tomado su inspiración de la voz de un padre, un profesor o un pastor – alguien que leía en voz audible con claridad y convicción.

de sol todo el año hasta poder adaptarnos a la luminosidad de la región. Miguel concluyó su lectura con el comentario lacónico y triste del versículo 37: “Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él.”

La evaluación de Miguel fue una de las más fáciles que he tenido que completar. Su voz fue clara. Su tono fue apropiado. Pudimos distinguir las diferentes personas que hablaban en su narración. Miguel armonizó sus maneras y su tono con el

contenido del texto. Pero más que todo, él hizo otra cosa notable, algo que yo no había asignado. En lugar de leer, Miguel recitó su entera porción de la Escritura que había seleccionado.

Más tarde, fuera de la sala de clases, le pregunté a Miguel por su presentación tan especial. Me explicó que esto estaba de acuerdo con una decisión que había tomado recientemente. “Cuando se me pide que tenga una lectura bíblica” me explicó, “lo veo como un gran privilegio. Alguien

¿De qué manera podemos nosotros como profesores o líderes juveniles ayudar a los estudiantes a ser más efectivos como intérpretes orales de las Escrituras?

me está pidiendo que sea el portavoz de la palabra de Dios. Esta es una tarea que no quiero tomar livianamente.” Entonces me explicó que estudió cada pasaje con cuidado y luego los memorizó. En el momento de presentarlos, no tenía nada escrito en su mano. Me aseguró que su propósito no era el de mostrarse a sí mismo. Al contrario, me explicó, “Yo debo asimilar el mensaje antes de poder compartirlo. No es suficiente decir las palabras. Al memorizarlas y meditar en ellas de antemano, es como si estuvieran escritas en mi cabeza y en mi corazón. Al mismo tiempo quiero que esas palabras lleguen a esos mismos lugares en mis oyentes.” De esta manera Miguel transformó su lectura de las Escrituras en una bien preparada recitación de las Escrituras.

Principios básicos

Si bien es cierto que no he cambiado el sílabo de mi clase de oratoria por causa de la impresionante presentación de Miguel, su ejemplo me hace recordar una importante declaración bíblica: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas...” Para los que nos ocupamos en preparar oradores, creo que se nos puede permitir una substitución: “Todo lo que tu voz tuviere que hacer, hazlo según tus fuerzas.” Es cierto que no podemos elegir, como lo hizo Miguel, memorizar todo lo que vamos a leer. Pero podemos aprender, practicar y promover algunos principios básicos para guiarnos cuando compartimos un material impreso en voz alta de manera que podamos mejorar los encuentros de comunicación entre la fuente (la Escritura), el canal (el lector) y la audiencia (quienes escuchan).

Si existe un libro digno de nuestra especial atención para estudiantes y educadores cristianos, ese es la Biblia. Muchos de nosotros fuimos enseñados a colocarla con respeto sobre un estante, sin que ningún otro libro le quedara

encima. Hemos seguido una variedad de planes con el propósito de leerla en un determinado periodo de tiempo. Pero pocos de nosotros hemos sido entrenados sobre cómo compartir la Biblia en voz alta en un lugar público, una tarea que muchos de nosotros hacemos regularmente. Es difícil imaginar un culto divino, una reunión de oración, una boda, la dedicación de un niño, un bautismo, un funeral o cualquier reunión cristiana en que la lectura en voz alta de la Escritura no fuera parte del programa.

Recomendaciones para la interpretación oral

¿De qué manera podemos nosotros como profesores o líderes juveniles ayudar a los estudiantes a ser más efectivos como intérpretes orales de las Escrituras? Presento aquí algunas recomendaciones espigadas de entre varias décadas de enseñar clases de hablar en público, voz y dicción y lectura expresiva. Son resultado de mis observaciones y el escuchar durante muchos años a otros mientras leían las Escrituras en voz alta –unos, bien y otros no tan bien- y por supuesto de mi propia lectura de la Escritura en público.

Todo profesor, no importa cual sea su área de enseñanza puede adaptar y compartir estas sugerencias con los estudiantes para ayudarles a mejorar sus técnicas en la lectura audible de la Escritura. Estas recomendaciones funcionarán bien en clases del nivel secundario en las clases de lectura, como también en el nivel superior en las clases de comunicación o introducción a la oratoria. En las clases de literatura, comunicación y homilética en las que podría haber representación o drama también se puede incorporar estas recomendaciones. Hasta los alumnos del nivel primario podrían comenzar a tratar de manejar estas habilidades.

Un educador no necesita ser un especialista en oratoria para aplicar estas recomendaciones. En cualquier clase donde se lee la Biblia, habrá beneficio al escuchar el texto sagrado leído en alta voz de la mejor manera. Fuera de la sala de clases formal, en reuniones de Conquistadores, reunión de jóvenes o en la Escuela Sabática, los líderes encontrarán numerosas oportunidades de servir como entrenadores de la expresión oral y usar estas recomendaciones cuando planean y ensayan para estos programas.

Debido a que sentimos que el siete es un número amigo en las Escrituras, presento siete sugerencias para mejorar la lectura pública de las Escrituras.

1. Aparte tiempo para practicar

“¡El espacio más grande del mundo es el espacio para mejorar!”³ Esta declaración, hecha por Lyle Mayer, experta en dicción, es una gran verdad en el caso de toda habilidad aprendida. Es triste reconocer que practicar de antemano la lectura bíblica no es una práctica regular de muchos lectores. Generalmente los lectores verifican el contenido y la ubicación del pasaje, y hasta preguntan si debe ser leída en una versión bíblica especial. Después de la lectura silenciosa del pasaje una o dos veces, se consideran listos para leerlo en voz alta.

Imagínense cuanto éxito tendría un solista si solamente revisa la música escrita una o dos veces antes de un recital. Aún el músico más capacitado reconoce la importancia de practicar de manera audible. No es sino hasta cuando el ejecutante se escucha a sí mismo interpretando la música, que puede conocer los desafíos que se pueden presentar y donde será necesario poner más atención.

Practicar de antemano, varias veces, provee confianza en que se es capaz de realizar la tarea propuesta. Al mismo tiempo se reconoce que la tarea es significativa. Honra al escritor o compositor original. Si se pide a un cantante que presente un canto basado en la Escritura, tal como el Padrenuestro o el Salmo del Pastor, la audiencia espera que haya habido ensayos antes de la presentación. Los lectores de la Escritura deberían tomar su tarea con la misma seriedad.

Podemos aprender, practicar y promover algunos principios básicos para guiarnos cuando compartimos un material impreso en voz audible de manera que podamos mejorar los encuentros de comunicación entre la fuente (la Escritura), el canal (el lector) y la audiencia (quienes escuchan)



El lector consiente de las Escrituras tomará su tarea con la misma seriedad de un cantante o cualquier otro músico. Un cuidadoso estudio de la partitura y la ayuda de un maestro o instructor son una parte valiosa del proceso.

2. Tome la temperatura emocional del pasaje

Los 66 libros de la Biblia nos presentan cuadros ricos en emociones humanas. Escuchamos al salmista levantar su voz en alabanza y adoración, urgiéndonos a hacer lo mismo “porque el Señor es bueno.” Repetidamente somos exhortados a “cantar salmos a su nombre” (Sal. 135:3). También oímos los gritos de temor y desesperación del salmista: “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz” (Sal. 130:1). También escuchamos la voz de Elías burlándose de los profetas de Baal, sugiriendo que quizá su dios estaba ocupado o quizá de vacaciones (1 Reyes 18:27). Escuchamos la pasión de los enamorados como aparece en los Cantares de Salomón: “¡Oh, si él me besara con besos de su boca!” (Cap. 1:2). Se advierte gran sorpresa en las voces de los que presencia-

ron la alimentación de la multitud: “Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Juan 6:14).

Cuando se prepara para leer las Escrituras en voz alta, es importante determinar la extensión de las emociones presentes en el pasaje. ¿Cuál es la emoción dominante? ¿Está el orador del texto ofreciendo una alabanza, corrección, condenación o dando ánimo? La voz del lector debe armonizar con el sentimiento de las palabras si es que se desea proyectar un significado sensible. Creo que todos nosotros hemos oído muchas lecturas de la Escritura que tienen gran significado, pero presentadas de una manera tan monótona que no muestran ninguna indicación de las poderosas emociones contenidas en el texto. Si se examina el contexto—los versículos y hasta

los capítulos que rodean el pasaje seleccionado- la persona a quien se pidió que tenga la lectura puede decidir mejor cuál es el sentimiento que hace falta mostrar. Algunos pasajes requieren una variedad de emociones. Cuando hay diferentes oradores, tales como la conversación de Samuel y Eli sobre las voces en la noche, o Dios y Adán discutiendo las recientes elecciones hechas en el Edén, se necesita expresar una variedad de sentimientos y emociones.

3. Aprenda antes de leer en público

No podemos entregar aquello que primero no poseemos. Si su billetera está vacía, no me puede prestar cinco dólares. De la misma manera, si usted no entiende un trozo de lectura, no puede esperar compartir su significado con sus oyentes. Simplemente diciendo las palabras en el orden correcto no es suficiente. Compartimos el texto de manera más completa y significativa cuando lo hacemos desde la posición de alguien que conoce y comprende. Examinando los versículos y capítulos que rodean el pasaje elegido, la persona invitada a leer las Escrituras en público puede ganar y eventualmente comunicar una comprensión llena de significado del texto escogido.

La primera pregunta para hacerse es: ¿Quién está hablando? ¿Son estas palabras atribuidas a Jesús? ¿Es este uno de los discípulos hablando con su propia voz? ¿Está la reina Esther hablando en la corte? Luego, ¿que género de literatura es este? Al determinar el tipo de literatura bíblica que debe compartirse, el lector puede determinar qué convenciones literarias deben aplicarse. ¿Es esta una carta? ¿Es un himno o un pasaje poético? ¿Es la narración de un testigo visual?

4. Practique en el lugar

Asistí hace poco tiempo a un gran concierto en mi institución, presentado por un cuarteto de cuerdas de renombre. Solamente después que la presentación había terminado supe por medio de uno de los organizadores que los artistas se habían perdido en camino a su compromiso. En lugar de llegar dos o tres horas más temprano para prepararse y practicar, llegaron al edificio solo unos minutos antes de que la cortina se levantara. Afortunadamente el cuarteto fue capaz de ubicarse en el espacio y adaptarse a esta situación nueva. Muchos de nosotros habríamos aparecido visiblemente confundidos. Nuestro número de apertura habría incluido una serie de apogías.

Lo mejor es practicar en el lugar donde vamos a presentarnos. Mientras más confortable está usted con su alrededor, más confianza sentirá en el éxito de su lectura. ¿Hay un podio? ¿Le queda bien su altura? Si usted es más bajo que un orador promedio, una pequeña caja de madera sobre la cual pararse le ayudará a conectarse mejor con su audiencia. Si usted es más alto que el promedio, puede descubrir que colocar sus notas sobre el podio no es una opción confortable. Quizá tendrá que sostenerlas en su mano para una lectura más fácil. En ese caso, una carpeta dura será útil, porque al levantar las hojas tienden a doblarse.

¿Qué en cuanto a la iluminación? ¿Existe una lámpara sobre el podio? ¿Funciona? ¿Tendrá usted control del interruptor?

¿Estará usted sentado sobre la plataforma? ¿Deberá usar escalones? ¿Hay puertas que abrir o cerrar? Generalmente, el éxito de una presentación está en proporción inversa al número de sorpresas. Practicar en el lugar de la presentación puede ayudar a anticipar y enfrentar posibles problemas.

5. Lea a partir de un manuscrito preparado

Uno de los errores mayores en la lectura pública de las Escrituras es tratar de leer de la Biblia misma. La letra impresa de la Biblia es generalmente pequeña y las páginas son muy finas. Muchas veces la impresión de la página siguiente es parcialmente visible. Las frases de la Escritura están interrumpidas por números de versículos – algo que las personas no encuentran en otros textos impresos. Las columnas y espacios son también poco comunes. Todas estas condiciones hacen más difícil leer bien en voz audible a partir del texto bíblico mismo.

Las posibilidades de una lectura efectiva de las Escrituras aumentarán significativamente si usted lee a partir de un manuscrito preparado. Prepare unas páginas del mismo tamaño de su Biblia y copie a máquina su texto sobre esas páginas (o cópielas de una versión electrónica de las Escrituras). Use doble espacio. Haga marcas en el pasaje para efectos de énfasis. Subraye las palabras claves. Escriba fonéticamente las palabras o nombres difíciles de pronunciar. Coloque sus páginas dentro de su Biblia y practique la lectura. Cuando llegue el momento de leer, párese delante del podio, abra su Biblia y lea de sus páginas preparadas. Los lectores profesionales de la televisión y la radio trabajan a partir de manuscritos cuidadosamente preparados escritos a doble y aún triple espacio.

Cuando se prepara para leer las

Escrituras en voz audible, es

importante determinar la extensión de

las emociones presentes en el pasaje.

Si los profesionales adaptan su texto para mejorar la comunicación, ciertamente los aficionados se beneficiarán si los imitan.

6. Prepare una breve introducción

Cuando usted está leyendo la Biblia en voz audible, casi siempre está tomando un trozo o unas pocas líneas del medio de un trabajo mayor. Entender un pasaje es más fácil si se tiene el contexto. “El Padre Nuestro” puede cobrar un nuevo significado si se le recuerda a la audiencia que, “Mateo continúa, después de las Bienaventuranzas, con una oración simple presentada por Jesús. Encontramos esta famosa plegaria en Mateo, capítulo 6, comenzando con el versículo 9...” Escuchar el Cántico de María se enriquece si les recordamos que, “Luego de registrar la conversación íntima entre María y Elizabeth, donde la pariente mayor sabe que la joven también está embarazada, Lucas expresa en forma lírica lo que ha llegado a ser conocido como el Cántico de María. En el versículo 46 del capítulo 1 leemos, “Engrandece mi alma al Señor...” Una introducción no necesita ser larga. Se identifica la escena, el orador, la audiencia original y la ubicación del pasaje en la Biblia, todo lo cual puede muchas veces colocarse en una sola frase.

7. Cite su fuente dos veces

Aún cuando la referencia del pasaje que usted lea aparece en el programa impreso, las reglas de cortesía dicen que usted cite su fuente. Un versículo bíblico es como un número de teléfono o una dirección. Consiste en una serie de números en un orden específico. Estos números permiten al oyente llegar a destino y hacer las conexiones necesarias. Pocas personas pueden captar una serie de números la primera vez que los oyen. Por esta razón, es útil incluir los números dos veces en una introducción, generalmente al comienzo y otra vez al final. Aquí va un ejemplo:

“Hebreos 12 sigue una larga narración de logros obtenidos por fe. En esta epístola, Pablo aconseja a sus oyentes sobre cuál



La alumna Katy Van Arsdale recibe ayuda de su instructora Beverly Matiko en el uso de un manuscrito previamente preparado para una lectura bíblica.

es la manera de honrar mejor este legado. Hebreos 12: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.”

No es necesario decir “versículo 1,” ya que esto puede asumirse como lugar de comienzo. Si usted está comenzando en otro lugar del capítulo, puede decir, “comenzando con el versículo 11.” No necesita decirle a su público su punto final. El versículo inicial es la única información que necesitan para ubicar el pasaje.

Cuando se toma la lectura de las Escrituras de manera seria y se aplican esos principios básicos de interpretación oral, el lector encontrará que “los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón,”

son “gratos” a la vista de Dios, para citar salmo 19:14. Las palabras pueden ir aún más allá de lo aceptable, a lo agradable, lo iluminador y que da vida. Emile Moore escribe en la revista *Ministry* que recuerda el consejo recibido de uno de sus profesores de inglés en cuanto a la lectura de las Escrituras en público. Aunque se dirigía a futuros pastores, las palabras del profesor se aplican a todos los que son invitados a compartir un texto de la Escritura en público: “No dejen de leerle la Biblia a su gente, pero nunca vayan al púlpito sin practicar la Escritura que han elegido. Si la leen bien, estarán dándole a su público dos sermones.”⁴

Teri y Michael Gamble,⁵ nos recuerdan que “Como lector, su desafío es transformar las palabras escritas de la literatura en palabras vivas. Como un intérprete oral, su responsabilidad es hacer que las palabras de un autor cobren vida, su tarea es ins-

pirar energía en cada página de un pasaje escogido.” Estos mismos autores a continuación hacen la pregunta, “¿Cómo puede usted enfrentar esta responsabilidad?”

Una de mis alumnas del segundo año de lenguaje, en una clase sobre voz y dicción presentó una respuesta a esta pregunta: Joyce, le pregunté, después de acabar una lectura que nos conmovió, ¿podrías decirle a la clase cuanto practicaste para esta excelente presentación? Ella miró a su manuscrito con timidez —un trozo del tributo de Mitch Albom a su profesor. Pensó por unos segundos y entonces respondió, “Treinta veces creo, o quizá 31. Perdí la cuenta. Profesora, ¿fue esto suficiente?”

Las miradas de asombro en el rostro de

“Como lector, su desafío es

transformar las palabras escritas de

la literatura en palabras vivas. Como

un intérprete oral, su responsabilidad

es hacer que las palabras de un autor

cobren vida, su tarea es inspirar

energía en cada página de un pasaje

escogido.”

sus compañeros fue la mayor satisfacción para Joyce. Mientras pocos de nosotros —o de nuestros alumnos— alcanzan tal número de prácticas para un texto sagrado o secular, es bueno recordar que unas pocas palabras, bien elegidas, bien practicadas y bien presentadas dirán muchísimo. Y si las palabras escogidas provienen de las Escrituras, qué privilegio extraordinario es ser presentadores o los receptores de tales palabras.

La Doctora Beverly Matiko es profesora de los departamentos de Inglés y Comunicación en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan, EE.UU. En 1991 completó su doctorado en Inglés en la Universidad de Alberta en Canadá. Ha sido profesora en el Colegio Newbold en Inglaterra y también en el Colegio Universitario Canadiense en Alberta, Canadá.



REFERENCIAS

1. Jill Ker Conway, *The Road From Coorain* (New York: Vintage Books, 1990), p. 139.
2. Ibid.
3. Lyle V. Mayer, *Fundamentals of Voice and Articulation* (New York: McGraw Hill, 2004), p. 5.
4. Emily Moore, “How Do You Read It?” *Ministry* 61 (Julio 1988), p. 11.
5. Teri Gamble y Michaelk Gamble, *Literature Alive! The Art of Oral Interpretation* (Lincolnwood, Ill.: NTC Publishing Group, 1994), p. 3.

Editorial

Continuación de la página 3.

problemas y desafíos. Los esfuerzos de colaboración podrían aún formarse en áreas no contempladas en esta editorial. Piense en esto: La iglesia no estaría solo fomentando la integración de la fe y la enseñanza, sino también la integración de la fe y la práctica.

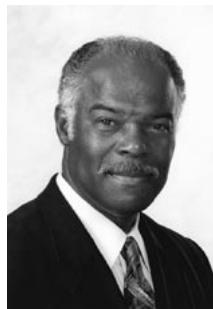
Para poder recibir los fondos destinados a colaboración/asociación, los candidatos deberían presentar un claro proyecto de investigación. El diseño podría ser propuesto por instituciones de nivel primario y secundario en beneficio de colegios o universidades, o por una universidad en beneficio de instituciones de nivel primario/secundario. La colaboración mutua debería ser el principal determinante para aprobar y proveer los fondos para la investigación.

Al considerar todo el tiempo, el dinero, la energía y los talentos que empleamos para cumplir con la misión de nuestras instituciones ¿no deberíamos colaborar en el logro de objetivos comunes?

Existen áreas en la iglesia en donde esto se ha intentado —por ejemplo en la investigación Valuegenesis— pero en gran parte han sido esfuerzos para proveer y analizar información, y no para desarrollar una colaboración en niveles múltiples.

Mi esperanza es que la propuesta presentada aquí de manera breve, pueda ser ampliada para incluir muchas áreas donde la colaboración pueda beneficiar los diferentes niveles de educación.

C. Garland Dulan



Las familias

Continuación de la página 28.

alguno que no quiso venir.

Planificación futura

Una mejora que estamos considerando para el futuro es tener a los padres y estudiantes en actividades completas juntos durante parte o todo el programa. En lugar de separarlos para la hora del “Tiempo de la Familia,” prepararemos actividades cooperativas con las cuales las familias experimentarán ideas para el culto familiar o para actividades familiares juntos.

Otro elemento que estamos considerando para el futuro es la reunión de grupos pequeños, en apoyo a los padres. Los profesores han discutido el concepto de proveer más tiempo calificado para que los padres se junten y hablen de soluciones —a manera de discusiones abiertas. Todavía no he encontrado a alguien que no tenga inquietudes que le gustaría discutir con sus colegas padres. Estos grupos podrían incluir grupos de oración y de estudio.

La Junta Directiva votó suspender por un año la Escuela Familiar. Aún cuando la Junta cree firmemente que ha sido una herramienta útil y efectiva, el programa toma tiempo y ha sido difícil conseguir todos los voluntarios necesarios. La Junta Directiva planea también discutir en un futuro cercano la conveniencia de ofrecer la Escuela Familiar cada dos años.

Es nuestra oración que nuestros alumnos y sus familias crezcan en unidad y formen familias más sólidas. La familia adventista es un continuo campo misionero para nuestras escuelas. “Si el niño no es instruido de la manera correcta aquí, Satanás lo educará por medio de sus agencias escogidas. Qué importante, por lo tanto, es la escuela en el hogar.”²

Tracy Arnett es la directora de la Escuela Secundaria Adventista Cross Street en Anderson, Indiana, EE. UU.

REFERENCIAS

1. Elena de White, *El Hogar Adventista*, capítulo sobre “La Primera Escuela del Niño.”
2. Ibid.

